

Vasectomía: corresponsabilidad en la planificación familiar

● Señor director:

En el marco de la conmemoración del Día del Hombre, la vasectomía emerge como una herramienta fundamental para la corresponsabilidad en la planificación familiar y la salud sexual.

La vasectomía es un procedimiento quirúrgico ambulatorio de bajo riesgo, con una efectividad superior al 99%. Consiste en bloquear los conductos deferentes, impidiendo el paso de los espermatozoides al semen. Es un método permanente que no afecta la función sexual ni la producción de hormonas masculinas, y cuya recuperación es rápida y sencilla. A diferencia de los métodos temporales, como los preservativos o los anticonceptivos femeninos que requieren constancia o monitoreo, la vasectomía ofrece una solución definitiva, segura y práctica.

En Chile, este procedimiento es accesible a través del sistema público de salud, gracias al Pago Asociado a Diagnóstico (PAD) de Fonasa. Sin embargo, es fundamental tomar esta decisión de manera informada y responsable, ya que, aunque existen técnicas de reversión, estas son costosas y no siempre exitosas.

A pesar de sus ventajas, la vasectomía aún enfrenta prejuicios y mitos que dificultan su aceptación. Históricamente, la responsabilidad

de la anticoncepción ha recaído principalmente en las mujeres, quienes han asumido los efectos secundarios, los costos y el peso de esta labor desde la aparición de la píldora anticonceptiva en la década de 1960. Este procedimiento representa una oportunidad única para equilibrar estas cargas y avanzar hacia una corresponsabilidad genuina en la planificación familiar.

Es importante recordar que, aunque la vasectomía es efectiva para evitar embarazos, no protege contra infecciones de transmisión sexual (ITS). Por lo tanto, en relaciones con parejas nuevas o no estables, el uso de preservativos sigue siendo indispensable.

Adoptar la vasectomía es un acto que trasciende lo individual. Es un paso hacia la igualdad en la salud sexual y reproductiva, una muestra de compromiso con la pareja y una herramienta para construir una sociedad más equitativa.

Diego Rodríguez, Académico Escuela de Obstetricia UNAB